

LA GENTE DEL HACHA

Breve historia de la tecnología
según una tribu Amazónica

Roberto Pineda Camacho



CONTENIDO

| | PAG. |
|--|------|
| INTRUDUCCION | 441 |
| EL HACHA DEL TIGRE DE LA BOCANA | 445 |
| MITO ₁ : El nacimiento de las mercancías | 445 |
| MITO ₂ : El origen de la tumba y quema de la chagra | 450 |
| LOS ARGONAUTAS DEL HACHA | 454 |
| LA TRIBU DE LAS GARZAS | 461 |
| APENDICE | 464 |
| MITO ₃ : Los presentes de la Garza de la Cabecera | 464 |
| RELATO: El hacha de piedra | 474 |
| BIBLIOGRAFIA | 477 |

ADVERTENCIA

Las transcripciones en lengua andoque están basadas en la escritura fonológica establecida para este idioma por Jon Landaburu. Para su pronunciación debe tener en cuenta lo siguiente:

– Los fonemas andoques /a/, /e/, /i/, /o/, /u/, se pronuncian aproximadamente igual a las vocales a, e, i, o, u, del español.

– La /a/ sonaría como una a española muy abierta y posterior; la /i/ equivale a la u francesa pero es más posterior que ésta; la /ɨ/ suena como la e francesa en “deux” (dos); la /e/ se pronuncia como la o inglesa en “law” (ley); la /ɛ̃/ funciona como una vocal nasal de apertura variable.

– Las vocales nasales se las ha marcado con una raya debajo; a, e, o . . .

– Las consonantes /p/, /b/, /t/, /d/, /k/, /m/, /n/, /ñ/, suenan aproximadamente igual a la p, b, t, d, k, m, n, ñ, españolas; la /t/ se pronuncia como la f española pero con una realización bilabial; la /h/ equivale más o menos a la j española; la /c/ suena como la ch española; la oclusión global está representada así: V –

En las presentes transcripciones no se incluyen la entonación ni ningún otro rasgo prosódico.

INTRODUCCION

La Gente del Hacha, conocida corrientemente y en la literatura etnográfica como Andokes, es una población indígena de algo más de 130 personas que habita en las riberas de la desembocadura del caño Aduche en el Caquetá, abajo del Araracuara. Su localización tradicional estaba situada en las cabeceras del río /feikøce/ -afluente del Aduche-, del Quinché y Aduche, tributarios del Caquetá y a lo largo de las riberas de los ríos /Duce/ y /Jakapøce/ que desembocan en el Cahuarí. A lo latitud sur, 72-73° latitud W, hacia el centro de la Amazonía colombiana.

Los Andokes conforman un grupo lingüístico independiente, pero comparan numerosas semejanzas culturales con las poblaciones vecinas (Huitotos, Boras, Mirañas, Muinanes de Sabana...): Están organizados en clanes patrilineales exógamos; son monógamos y patrilocales; tienen como unidad residencial la "maloca" o casa comunal, aunque desde las primeras décadas de este siglo han adoptado la "casa pilotes" o casa cauchera; practican la horticultura, correspondiendo al hombre la tumba y quema del campo, y a la mujer la siembra y recolección de la cosecha, excepto de la coca y el tabaco.

El contacto directo y permanente con la "civilización" es de época más bien reciente. Desde principios del presente siglo se incorporaron al trabajo del caucho, bajo la brutal explotación de la Casa Arana. El hecho de que 10.000 Andokes que había a principios de siglo (según estimativos del viajero inglés Th. Whiffen que visitó por entonces la región, luego de los trabajos con aquella compañía Peruano-Inglesa) se hayan reducido a unos pocos centenares dispersos habla muy claro de los resultados de dicho contacto.

Dos veces desde entonces los Andokes se han reagrupado. Bajo la autoridad del capitán Andoke Trueno de Piedra, se reunieron un poco más de 300 personas, instalándose en las riberas del río Meta, afluente del Caquetá. Este grupo trabajaba el caucho para un antiguo empleado en la Casa Arana. Antes del conflicto Colombo Peruano (1932) un destacamento militar peruano encontró a esta comunidad y la deportó en su gran mayoría a Iquitos (Perú) (1).

(1) Cf. Jon Landaburu (166: 1971).

La tribu actual es el producto de los pocos Andokes que en aquella ocasión pudieron fugarse y que luego, bajo la autoridad del capitán/Jiñekø/, decidieron nuevamente reagruparse en su territorio tradicional y comenzar su vida tribal.

Hoy, los Andokes siguen trabajando el caucho en malas condiciones salvo para un pequeño grupo que está luchando por trabajar independiente, sin la tutela de los patronos explotadores. De febrero a mayo y de agosto a diciembre, las distintas familias se dirigen a los campamentos de caucho, situados en las cabeceras de los ríos Yará, Mesai, Cuñaré. Aprovechan los períodos intermedios, cuando están en la comunidad, para preparar las chagras y celebrar los bailes rituales tradicionales.

Uno de los aspectos más interesantes de los Andokes en su capacidad de supervivencia cultural. No solamente han logrado reagruparse después de haber sido prácticamente dispersados en dos ocasiones (por la Casa Arana y la deportación a Iquitos) sino que desde la última unificación han manifestado un constante crecimiento demográfico - después de soluciones muy interesantes a este respecto (cf. el trabajo de M. José Guzmán 1971)-, y también un reavivamiento de las costumbres tradicionales. Muchos bailes antiguos, que durante tiempos se dejaron de celebrar, han sido últimamente organizados: se han vuelto a levantar malocas en una región donde la casa de pilotes parecía que inexorablemente sustituiría a aquella.

Para un observador pasajero, los Andokes podrían parecer un grupo bastante aculturizado: visten como campesinos, tienen ollas de aluminio, manejan el dinero, toman "tequila", oyen radionovelas y rancheras, usan reloj. Sin embargo, detrás de esa fachada está la tradición y con un fuego bastante atizado: la lengua, el mundo mágico-religioso, los valores económicos tradicionales, la agricultura de subsistencia, la organización clanil y los bailes. El solo hecho de existir dos malocas revela inequívocamente que toda la tradición mítica y ceremonial está viva.

Es precisamente la incorporación del mundo ineludible de los blancos a la vida tradicional, sin perder su especificidad étnica, lo que ha caracterizado toda la reciente historia Andoke.

Interrogarnos cómo han visto los Andokes ciertas realidades del mundo blanco es el objeto de este estudio. Dejamos de lado la visión de los sucesos relativamente más cercanos y trágicos para los Andokes: lo de la Casa Arana. El mismo pensamiento Andoke nos permite este recorte. Esperamos, no obstante, retornar en otro trabajo, como pensamos toda la violencia que sufrieron de los /di-iehø/ "Gente quemadora" como llamaron desde entonces a los blancos.

La llegada de las mercancías de los blancos y sobretodo de los instrumentos de trabajo, produjeron cambios en la vida tribal e intertribal del área, que exigieron pensarlos e integrarlos a su Historia. Así como el occidente se ha pensado a partir de lo Indígena, los mitos que presentaremos son la respuesta de la Gente del Hacha al proyecto de pensarse a sí mismo a partir del mundo blanco.

Nuestra labor consistirá en comprender dicho pensamiento expresado principalmente en dos relatos míticos: "el nacimiento de las mercancías" (M₁) y

"El origen de la tumba y quema de la chagra" (M₂). El primero era contado por los "capitanes" Andokes con ocasión de la tumba de la chagra. En relación al M₂ no tenemos referencia alguna. Con el objeto de plantearnos algunos problemas hemos traído otra historia, la de la invención de la maloca (M₃), la cual no solamente manifiesta una solidaridad estructural con el M₁, sino también en la vida práctica; en efecto, era relatada por el brujo con motivo de la quema y siembra de la chagra. Durante el curso de nuestro trabajo presentaremos esta historia de una manera resumida y sólo en lo pertinente a nuestra labor. En el apéndice la reproducimos íntegramente.

Por último, confrontamos las enseñanzas de estos mitos con otro llamado "El palo hablador", recogido por Jon Landaburu, el cual nos ayuda a precisar el sentido de la relación con el blanco, ya que presenta una perspectiva hacia aquél bien diferente de los anteriores. De todos modos, en ningún momento pretendemos dar una visión exhaustiva del mundo blanco: hay varios relatos míticos que tratan de él y que no los mencionamos. Creemos, sin embargo, que en lo fundamental concuerdan con el sentido que se deduce de los aquí estudiados.

También incluimos en el apéndice otro relato, que trata de la manera como adquirirían el Hacha de Piedra en un tiempo histórico -no mítico-, narración que complementa los mitos presentados.

Estos relatos fueron recogidos durante nuestra estadía en la comunidad Andoke durante los meses de enero y febrero del 73 y el M₂ en julio del 74. Fueron grabados en lengua Andoke y luego traducidos al castellano por un Andoke. Los exponemos en su integridad, conservando -salvo en ciertos casos por motivos de claridad- el idioma castellano del propio traductor.

Es imposible no dejar constancia de nuestra gratitud hacia Hernando Andoke, quien pacientemente nos sirvió de informante y traductor de los relatos; así como con los viejos andokes quienes tan generosamente estuvieron dispuestos a transmitirnos su saber, y quienes nos comunicaron su visión intelectual del mundo y lo que es más importante, su sabia actitud existencial. Esperamos no olvidar nunca sus enseñanzas.

También hemos de dar las gracias a nuestro profesor y amigo Jon Landaburu, quien con su aguda crítica y consejo nos orientó mucho en este trabajo. Naturalmente, todos los errores no son sino culpa del que escribe. Agradecemos a la señorita Martha Castro quien amablemente mecanografió este trabajo.

EL HACHA DEL TIGRE DE LA BOCANA

A. "El nacimiento de las mercancías" (M₁).

Narrador / Jiñeko/.

Clan: Gavilán;

"Te voy a contar la historia de la hija del capitán /Di-ijofi/ (1) "La Garza del Centro" (Egreta Alba). La hija del capitán Garza del Centro fué la madre de todos. Eso te voy a contar.

Ella no tenía marido y nunca la tocó ningún hombre. Se le formaron solos los hijos que tuvo. A punta de pensamiento, de historia, de tanto pensar. Tuvo hijos porque no había nada. Eso te voy a contar.

El papá de ella y el hermano de ella tenían mambeadero. Y al lado de ellos, en el centro de la maloca, vivía ella. Vivía encarcelada para que no la viera nadie.

Entonces cuando ellos se dieron cuenta que había engendrado al perro, el hermano preguntó:

— Qué tuvo?

Entonces ella responde:

— Cómo que qué tuve? Es un hermano suyo que lo va a acompañar.

Enseguida tuvo la cadena para amarrar al perro; enseguida engendró un hacha de acero; después engendró el machete; después tuvo la olla; después tuvo el plato; después tuvo el cuchillo; después la ropa; después tuvo la hamaca; después tuvo la cobija; después tuvo el papel; después tuvo el corte rojo.

(1) La palabra /Di-ijofi/ se descompone en /di-i/ "centro" y /jofi/ "Garza blanca del Caquetá". Este personaje es el valiente por excelencia —en el sentido de "especial en su línea" (Diccionario de la lengua española)—. En palabras de nuestro informante "era el capitán más nombrado de todos los capitanes, como decir el Presidente de Colombia, el más valiente"

Y en eso ya se oían los cuentos en la bocana del río Caquetá donde el capitán /Θkajofi/ "Garza de la Bocana". Decía la gente: "Dizque la hija de la Garza del Centro está engendrando /bi-ie/ "instrumento de trabajo" (1).

(Yo no se que llamarán /bi-ie), quisiera saber que es eso de /bi-ie/).

"Tuvo de toda clase..." hablaban. Así hablaban todos hacia la Bocana, hacia la cabecera y por todas partes.

Entonces dijo la Garza de la Bocana: "Yo tengo que traerlo". Entonces se vino con el personal de él, con cinco personas. Los mula (las mulas) fueron los que se vinieron con él. Y él entró donde ella, a la casa que vivía ella.

Cuando él llegó empacaron los instrumentos de trabajo en una caja de cartón. Mientras que él estuvo hablando con ella, el papá y el hermano de ella no dijeron nada, se quedaron callados.

En eso ella estaba contando todo lo que había engendrado; y ese día ya lo estaba notando. Ese día comenzó a escribir ella.

La Garza de la Bocana se la llevó a ella con todos los instrumentos de trabajo: a la que vivía en la mitad de la tierra, madre del hacha, madre de los Andokes -por eso me llamo yo "Gente del Hacha", del medio de la tierra, del centro de la tierra.

En ese tiempo los (objetos) /jooka/ "mercancías" (2) llegaron a la Bocana.

Después que se la llevó con todas las mercancías le sobraron cuatro cajas, se le quedaron en el centro cuatro cajas -no tuvo como llevarlas- que las vino a buscar /Θbajiofi/ la "Garza de la Cabecera". Este capitán trajo cuatro colonos.

Los instrumentos de trabajo se quedaron sin madre, porque ésta se había

(1) El narrador del mito no sabía la traducción de esta palabra al castellano. El traductor se mostraba muy confuso con respecto al sentido: nos afirmó que todo lo engendrado por la Hija de la Garza del Centro se clasificaba como /bi-ie/. Otro informante, conocedor profundo de la mitología Andoke y con mejor dominio del castellano que el relator, nos sostuvo que /bi-ie/ es lo que sirve para trabajar: hacha, machete, olla —en ésta trabajan las mujeres—. Interrogado acerca de si la ropa era o no /bi-ie/ nos respondió negativamente:

- No ve que uno se la pone así no más y no es trabajo?
- El motor de los botes?
- No ve que él se mueve solo?
- Y la grabadora?
- Si, porque es para trabajar.

Otros informantes coincidieron con los mismos criterios: que sirven para trabajar. O sea que aproximadamente significa "instrumento manual de trabajo" definido trabajo en términos Andokes.

En el mito se utiliza la categoría /bi-ie/ como sinónimo de herramienta, más específicamente, de hacha de acero.

(2) La palabra /jooka/ tiene varios sentidos: en primer lugar nuestro informante la tradujo por "mercancía", en el sentido de "cosa que se hace objeto de trato o venta" (diccionario de la Lengua Española) de procedencia blanca: machete, zapato, hacha, corte, peineta, pantalón... Sin embargo a veces la identificación como equivalente a "cosa" fuese indígena o blanca. Otra tercera acepción es la de "cosa dañada" en el sentido de no comestible (Jon Landaburu). Por último significa también "objeto inservible, inutilizable". En el transcurso del mito toma principalmente el primer sentido, aunque —como veremos— en ciertas ocasiones se matiza con los otros.

ido con la Garza de la Bocana. Aquí del centro de la tierra se llevó la Garza de la Bocana la mercancía con madre y todo.

Después que se la llevó se quedó el hermano de ella con el papá; a los pocos días le dijo el hijo al papá:

— Papá, ya me voy donde mi hermana a mirar.

El papá le dijo:

— Bueno, pero le voy a decir lo que va a hacer usted. Haga un poquito de coca y un poquito de ambil (1), y tiene que moquear panguana (crytorellus undulatus yapura). Con eso sí puede ir donde su hermana. A lo que lleve todo eso sí lo van aceptar por allá. Y si no lo lleva no lo aceptan.

Entonces el hijo se fué con eso. El iba cuando la hermana lo vió de lejos. Ella lo vió por una ventana. Entonces ella le contó a la Garza de la Bocana:

— Ahí viene mi hermano.

Entonces aquél le contestó:

— Si es su hermano?

Y salió a mirar y entonces sí reconoció al cuñado. Le silbó. Entonces él que venía voltió a mirar hacia arriba donde estaba la ventana.

Entonces la Garza de la Bocana le dijo a él:

— Sí, es su hermano. Vaya mire a ver que trae.

Ella abrió la puerta y salió a recibir al hermano. Le dijo:

— Hermano, ya se vino?

— Sí, ya me vine, ya llegué.

Después entró la hermana otra vez a la casa. La Garza de la Bocana le preguntó:

— Si es su hermano?

— Si. Es mi hermano.

— Qué trae?

— El trae ambil, coca y carne moqueada.

— Bueno, está muy bien. Dígale que entre.

(1) Extracto solidificado de tabaco, lamido exclusivamente por los hombres adultos.

— Siga mi hermano.

Y entró y llegó donde estaba la Garza de la Bocana. Ahí sí se abrió la pieza. Entonces la Garza de la Bocana preguntó:

— Para dónde va usted, cuñado?

— No, nada. Yo estoy contento. Por eso me vengo aquí donde mi hermana a buscar instrumentos de trabajo.

— Esta muy bien. Ella es la que sabe de eso. Dele a su hermano lo que necesita. Qué es lo que necesita? Llévase ésto: es muy bueno, huele sabroso. Para que se eche este perfume en su cabello.

— No, cuñado yo no quiero de eso.

— Entonces qué es lo que necesita? dijo la Garza de la Bocana.

— Vengo a buscar instrumentos de trabajo.

— Yo creo que no hay.

Entonces la hermana dijo:

— Cómo no va haber?. Tiene que haber!

— Pero dónde está? dijo la Garza de la Bocana.

Entonces ella cogió el papel donde anotó toda la mercancía que tuvo y se puso a mirar. Dijo:

— Aquí está anotado.

Entonces vino a requisar la caja donde estaba la mercancía. Debajo de todo encontró el hacha. Entonces la Garza de la Bocana dijo:

— Esto es lo que necesita?

— Sí.

— Cuánto?

— Una, no más.

— Qué más es lo que necesitas?

— Necesito aguja.

— No hay.

Volvió ella a leer el papel y dijo:

— Aquí hay. Aquí está anotado y comenzó a buscar.

— Cuánto quiere? dijo la Garza de la Bocana.

— Una, no más. Y para hebrar.

— Cuánto quiere?

— Una brazada para coser mi talego de cernir coca. Y necesito anzuelos.

— Aquí hay, dijo la Garza. Es un anzuelo grande y se lo mostró.

— No. Yo no vivo en la orilla de un río grande para llevar un anzuelo grande. Necesito un anzuelo chiquito como diente de hormiguita para pescar con huevito de hormiga.

— Qué más quiere?

— No quiero más. Yo me voy ya.

Y se vino al centro. Llegó donde el papá.

— Ya llegó?

— Sí, ya me vine.

— Y cómo le fue? Ya consiguió?

— Si, ya conseguí.

— Bueno, hijo. Está muy bien. Ya sabemos como vamos a conseguir más.

Entonces el hijo dijo:

— Esta es una hacha; éste, un anzuelo; éste, un hilo; ésta, una aguja. No más es lo que traigo yo.

— Bueno, dijo el papá.

Y en eso, ya comenzaron a oír por todas partes como se oía la primera vez: La gente hablaba de que a la Garza del Centro le había llegado el hacha. Decían algunos: "yo voy a buscar donde...(?); yo voy donde la Garza de la Bocana". Entonces nadie podía conseguir. Solamente donde la Gente del Hacha. Con eso comenzaron a trabajar primerito: ya podían tumbar palo grueso para hacer chagra grande.

La Gente del Hacha fue la que consiguió primero el hacha de acero; por eso en las otras tribus decían: "vamos a buscar herramientas donde la Gente del Hacha". Por eso nos llaman Gente del Hacha, los del Hacha. Porque la madre que tuvo eso era una Andoke.



B. El origen de la tumba y quema de la chagra (M₂).

Narrador: /Jiñefokə/.

Clan: Gavilán.

El que primero, primero, primerito nos hizo hablar, él fue el que primero comenzó a trabajar. Le dijeron: "Cómo vamos a trabajar?". Entonces dijo: "así vamos a trabajar" y arrancó los palitos con la mano.

— Tomiripa —

— Tomirepa fué el que trabajó con ellos. Entre todos tumbaron un palo a punta de candela; hacían hoguerada alrededor de un palo y lo quemaban. Quedó un pedacito limpio y ahí sembró toda clase de fruta. Todos los cultivos que hay, él los hizo retoñar: La yuca... todos nacieron.

De ahí siguió el trabajo de él. No era mucho, no era gran cosa: de a palo tumbaban cada año.

Ya se había agrandado siempre lo trabajado. Y él decía que nos íbamos a volver gente, que nos íbamos a aumentar.

Después si él hizo un banquete para los muchos participantes en la minga de tumbar chagra.

Cuando ellos comenzaron a trabajar, a tumbar a punta de candela, en ese tiempo había gente /jonka/ (1) y de allá consiguieron el hacha de piedra (de los /jonka/), la piedra que escarbaban (2).

Con eso les rindió el trabajo de ellos. No había machete, trabajaban a punta de candela.

Se aburrían de prender candela. Entonces con la piedra sacaban la ceniza. De arriba para abajo sacaban el carbón.

Así comenzó el primer trabajo.

Así también trabajó el Sol. El no tenía hacha de acero: por eso trabajaban con candela; por eso quedaban los /taice/ -palos que quedan parados en la chagra después de la tumba y quema de ésta- donde el Sol comía a los cuñados de él.

Cuando vino la Garza de la Bocana trajo una hacha de acero y entonces tumbaron con ella. La Garza del Trabajo, la Garza de la Bocana, la trajo sola. Este hombre la fué repartiendo a todos. De ahí comenzaron a trabajar ya con el hacha de acero. Así como hacemos ahora.

El hacha de acero podía trabajar sola. El sol fué a mirarla cuando estaba ella trabajando. Entonces le hizo dar pena -al hacha- y ella no siguió trabajando. Entonces le pusieron cabo al hacha y ahí tuvieron que trabajar.

Así como hicieron con el tejido de pui (1), así mismo le hicieron dar pena: por eso es que nos toca tumbar palo.

En las partes que trabajaba el hacha sola era mucho lo que les rendía y sembró toda clase de frutas.

Ahí en la chagra fué donde la Garza de la Bocana recogió un poco de pescado o mima (pez no identificado) y los regó por todas partes. Después se fué. Les dijo: "no vayan a mirar". A lo que llegó él, les preguntó:

— No fueron a mirar mi trabajo?

— No, usted nos dijo que no nos fuéramos a mirar, por eso no nos fuimos.

— Bueno. Yo voy a ir a mirar solo.

Y Cuando él se fué allá vió toda clase de cultivos: coca, yuca... Había mucho. Entonces él se devolvió a la casa y les dijo:

— Bueno, ustedes se portaron bien. Entonces voy a hacer otro trabajo, otra cosa.

Entonces él comenzó a cocinar el tabaco, y cuando acabó mandó hacer la maloca. Entonces les mandó conseguir los estantillos del palo comino real (Aniba perutilis Hemsl ?). Hizo los estantillos; hizo las varas. Después consiguió más chonta (2) y fué arrancando más chonta para las barras. Después comenzó a buscar el pui. El suegro de él, el Sol, lo había escondido. Y la Garza de la Bocana iba por todas partes buscando el pui. A lo último el suegro le preguntó:

— Yerno, encontró el pui?

— No, yo no puedo encontrar el pui.

— Hay! verá: traiga coca buena, ambil. Después coja la panguana y la cocina bien. Y la deja junto con la coca y el ambil, así te va a aparecer el pui.

— Cuando él se dió cuenta que había pui, andaba por donde había pui. Les

(1) Hoja de una planta silvestre (probablemente la *Lepidocaryum Gracile Martius*) que se utiliza para tejer los "peines" de los techos de las viviendas —malocas y/o casa de pilotes—.

(2) Palmas de estípote muy duro y generalmente negro.

(1) Según la mitología de los Andokes, la región del Araracuara estuvo habitada inmediatamente antes de la aparición de aquellos, por unas gentes de poderes extraordinarios llamada /Jonka/. Estos vinieron desde La Pedrera —población colombiana sobre el Caquetá—, en los límites de la frontera Colombo Brasileira —nombrando todos los ríos y lugares importantes de la toponimia Andoke relativa al río Caquetá, escribiendo los numerosos petroglifos que se encuentran en el área. Fueron prácticamente exterminados cuando remontaron el caño Aduche —afluente del Caquetá— en el remanso de /jfuñepia/. Los pocos sobrevivientes, convertidos en el cucarrón /jodi/, se regresaron a La Pedrera.

(2) Debido a la ausencia casi total de piedras adecuadas para hacer hachas de piedra, los Andokes se aprovisionaban de éstas en ciertos depósitos de hachas ya elaboradas por culturas anteriores ubicados a varios metros de profundidad. (Cf. "Relato de la adquisición del hacha de piedra" en el apéndice, p. 474).

dijo a ellos:

— Hoy vamos a coger pui. Por la tarde, cuando haya mucho yo mismo voy a subir a la cumbre de la maloca. Y de allá mismo voy a arreglar el catarijanado (1) de pui, para que se vaya tejiendo solo, desde la punta de la cumbre. Así les dijo la Garza de la Bocana a los trabajadores de él.

Entonces dijeron:

— Pues vamos a ver cómo él va a trabajar entre nosotros.

— No. Yo sí sé como vamos a trabajar dijo (interpeló) el cucarrón /ñema/ (cucarrón mierdero, phanaeus sp.).

Entonces el cucarrón cogió el bulto de pui y se subió por la cumbre. Y llegó a la cumbre y de ahí lo regó, lo soltó y se regó por un lado y no quedó ni una hoja por allá arriba.

En eso llegó la Garza. Lo regañó:

— Por qué no me esperaron? Yo quería regar solo. Pero ahora hagan como quieran.

Entonces el cucarrón mierdero otra vez dijo:

— Pues yo lo voy hacer así (y se puso a tejer el peine). Así lo vamos a tejer.

El fué el primero que tejió el peine. Así era el trabajo anteriormente, y comenzaron a tejer así como tejemos siempre.

En ese tiempo la Garza le dijo al suegro.

— Suegro, no trabaje, usted no trabaje mucho, cuide los trabajos así no más; cuide todos los trabajos que va haber. Pero trabajar, no trabaje.

En ese tiempo, primerito, la Garza hizo el primer "banquete". El que lo hizo fue la Garza del Trabajo, la Garza del Hacha, el que trajo primerito el hacha puesta como un collar.

La Garza de la Bocana hizo primerito el hacha de acero. En ese tiempo dejaron de trabajar con candela. Había ya hacha de acero. El le puso cabo y la dejó en cada palo.

La Garza de la Bocana fué el primero que tumbó el palo donde el Sol comía a los yernos. El lo hizo caer con una sola hacha.

El Sol para comerse a los cuñados los mandaba tumbar a punta de candela. Mientras que estaban en eso ahí, les caía una pepa del palo: y los machucaba, se

morían, se los comía el suegro.

La Garza de la Bocana era el único que sabía de todo. El vivió con la hija del Sol.

Cuando la Garza vino primerito con el hacha no llegó de una vez molestándola a ella: por eso ella le contó lo que pasaba en ese palo, en el /taice/.

— Tiene que hacer pasera (cobertura de palos) encima suyo para que no le caiga la pepa del palo. Eso es lo que les cae a los otros, y los machuca. Y cuando se mueren mi papá se los come.

Por eso la Garza hizo pasera. Y la pepa se caía en la pasera y hasta ahí se atajaba. Y ya él casi tumbaba el palo. Y el palo estaba ya casi completamente trozado y no se caía, daba vueltas así no mas, se bamboleaba. Estaba amarrado desde todas partes: de la bocana, de la cabecera, de un lado, del otro.

Entonces él mandó a los tábanos (tabanidae) hacia la bocana; y después mandó al mico pielrojita (cebuella pigmea pigmea) hacia arriba para trozar el amarrado que había en el cogollo del palo. El pielrojita trozó el bejuco y los tábanos picaron a los que tenían el bejuco. A lo que los picaron soltaron el bejuco, y el árbol se cayó.

A lo que se cayó, la Garza se montó encima del palo y se fué a bañar en una quebradita. En eso vino el Sol a mirar si se había matado el hombre que trozó el palo.

Había un comején (casa de las termitas) en ese palo que con el golpe se había machucado. El Sol creía que ese era el yerno, machucado. El Sol se comió al comején. En eso vino la Garza y encontró al Sol.

— Qué está haciendo?

— No, nada. Aquí estoy mirando, respondió el Sol.

— Bueno.

Y la Garza de la Bocana pasó derecho: tenía muchos pescados que había cogido en la trampa. Le dijo a la muchacha:

— Tome, cocine esto para comer.

Esta fué la primera comida que ella le brindó y que él recibió de ella.

Así se hizo el trabajo primerito, así comenzó. Ya aprendió?

(1) Bolsa grande tejida con hojas de la palma milpeso (*Jessenia polycarpa* Karst) que se lleva en la espalda.

LOS ARGONAUTAS DEL HACHA

El M₁, "El nacimiento de las mercancías", dice que la hija de la Garza del Centro engendra las herramientas y otros objetos. El hombre de la Bocana, la Garza de la Bocana, que es el hombre blanco -atestiguado por la presencia de las "mulas" y toda la referencia a elementos blancos que hay donde éste vive: ventana, pieza, caja (1)— va al centro —a la tribu Andoke— y se lleva a aquella mujer con todas las cosas.

La Garza de la Bocana no se relaciona con el papá y el hermano de ella, no siguiendo entonces las reglas de etiqueta Andoke según las cuales el hombre visitante llega al mameadero, lugar masculino. La razón de ésto la veremos más adelante.

Luego viene la Garza de la Cabecera y se lleva el resto de mercaderías.

—Queda pues, formalmente construído el mito sobre una de las estructuras espaciales fundamentales de los Andokes: Bocana — Centro — Cabecera. Más precisamente:

/əbai/ = "Cabecera donde /di-i/ = "Centro" /əkə/ = "Bocana, donde se oculta el sol sale el Sol".

(Y esto en virtud de un hecho geográfico consistente en que en toda la Amazonía Colombiana los grandes ríos —y muchos pequeños— corren hacia el oriente, o sea por donde sale el sol).

Dejemos, por ahora, ésta constatación y sigamos con el relato.

La Garza del Centro queda, entonces, despojada de todas las mercancías. Por tal razón el hijo de este famoso capitán se dirige hacia la Bocana. Es recibido allá por llevar presentes: coca, ambil y panguana —la cacería más preciosa para los Andokes.

Cómo es vista la relación entre el hijo de la Bocana y el hijo del Capitán del Centro? La Garza de la Bocana es presentada como aliado y no aliado a la vez. Como aliado en razón del lazo de parentesco político. Como no aliado en cuanto le niega que haya herramientas —específicamente el hacha— cuando le ofrece el perfume y el sombrero. En efecto, al preguntar al informante sobre esta relación, nos expresa:

El perfume es la gripa; el sombrero, el dolor de cabeza. Por eso es que el hijo del capitán Garza del Centro no los acepta.

O sea que el hombre de la Bocana ofrece nada menos que la gripa (1) la cual junto con otras enfermedades —el sarampión, la viruela...— también traídas por la civilización han diezmando poblaciones indígenas enteras.

El hecho de que el anzuelo grande, calificado en el mito como inútil, esté en relación de conmutación con los otros elementos —perfume y sombrero— connotados por la enfermedad, significa que al menos toda una serie de mercancías (/jooka/) no utilizadas por la gente Andoke fueron asociadas a la enfermedad. Los varios sentidos de la palabra /jooka/ —dañado, inservible— entran a jugar y refuerzan esta interpretación. Es decir: de las cosas traídas por los blancos fueron connotadas positivamente las incluídas bajo la categoría "instrumentos de trabajo" —hacha, machete, olla...— y algunas otras que pudieron ser integradas al mundo indígena —anzuelo chiquito, hilo, aguja...— Las demás, las utilizables, las inservibles, fueron rechazadas al área de la enfermedad.

Pero por qué el capitán de todos los capitanes tanto como su hijo se quedan callados al llegar la Garza de la Bocana? Fisi Andoke, nuestro informante dice:

La Garza de la Bocana sabía de eso, de instrumentos de trabajo. Sabía que era. Sobre todo tiene que llevarse pa "que se reprodujera" pa "que hubiera más, porque el papá y el hermano no sabían cómo hacer más". Entonces si no hubiera venido la Garza de la Bocana a llevárselos (los instrumentos de trabajo), cuando la gente se hubiera llevado todas las herramientas de allí (que necesariamente tenían que acabarse) no habría más.

Por eso es que el papá y el hermano se quedaron callados cuando la Garza de la Bocana hablaba con la hermana. Sólo estos dos sabían.

Lo que significa, y esto nos pone en el meollo del problema, que en realidad en el mismo mito se plantea que el procreador de los instrumentos de trabajo y demás objetos es la Garza de la Bocana, relación oculta, pero que en cierto modo desde un principio se vislumbra puesto que es el marido de la madre de las mercancías.

Ahora bien: Tal procreador no es en la mentalidad indígena gente cualquiera: Es /toetue/ "brujo", o sea "el que ve, el que sabe".

(1) Las observaciones de Darcy Ribeiro a propósito de los indígenas del Brasil son igualmente pertinentes para el caso de Colombia: dentro de las enfermedades que afectan a los grupos indígenas "son responsables del mayor número de bajas las enfermedades de las vías respiratorias, en primer término la gripe tan común entre nosotros pero de efectos fatales sobre los indios que la experimentan por primera vez (Ribeiro D. 126: 1972).

La región habitada por los Andokes permaneció casi completamente aislada del mundo blanco hasta fecha relativamente reciente. (1). El área comprendida entre el Putumayo y el Caquetá, al este del río Carapará, no fué comenzada a colonizar sino hasta 1880 cuando llegaron los primeros colonos —caucheros colombianos— quienes se establecieron principalmente en las Riberas del Carapará y Igarapará, en las cabeceras del Cahuinarí y en toda esa zona comprendida entre las cabeceras del Igarapará y el Caquetá (El libro Rojo del Putumayo: 1913) (2).

Sin embargo, el comercio de mercancías blancas data de mucho tiempo atrás. Martius, quien remontó el Caquetá a principios del siglo pasado, cuenta que ya por entonces había un comercio de hachas de acero provenientes del Brasil con los Indígenas Miraña del río Cahuinarí, vecinos de los Andokes (comunicación personal de Jürg Gasché). Los viejos Andokes actuales afirman así mismo que desde mucho tiempo antes de establecerse la Casa Arana, llegaban a territorio Andoke hachas de acero, e incluso máquinas de coser, que eran contra-prestadas por mujeres o niños indígenas (comunicación personal Jon Landaburu).

Según el testimonio de un viejo Andoke, quien fuera testigo presencial, en las últimas décadas del siglo pasado subían desde la Pedrera es decir de la Bocana hacia territorio Andoke batelones (embarcaciones) de blancos los cuales, ayudados por indígenas Cabiয়ারis —nativos de la Pedrera— comerciaban directamente con un capitán Andoke, quien a su vez redistribuía los productos de la “civilización” a otros grupos o/ y tribus aún más lejanas. El capitán Andoke, cuya autoridad rebasó el cuadro de la maloca hasta casi un nivel tribal (3), entregaba a su vez hombres, mujeres o niños —Andokes o de otras tribus— a los traficantes blancos.(4).

(1) “Hacia finales del siglo XIX (...) las tribus continuaban viviendo en su estado primitivo sujetas solamente a las visitas de las bandas blancas o mestizas rebuscadoras de esclavos...” (Casement p. 222). “La primera invasión colombiana a la región del Putumayo tuvo lugar (...) a principios del 80, algunos de mis informantes establecen alrededor de 1886. Los primeros de estos “conquistadores” (...) entraron a la región en busca del caucho de inferior calidad ahí producido conocido como “sernanbi” o “jebe débil (Weak fine rubber)” (Casement; pp. 226-28).

(2) Veinte años más tarde, en la primera década del presente siglo, estaría bajo el total control de los caucheros peruanos, concretamente bajo la explotación de la Casa Arana.

(3) La autoridad de un jefe se restringía, tradicionalmente, al nivel clánico o de la maloca.

(4) El siguiente canto, del “baile de /tusi/”, alude precisamente a esta trata:

“Aquí donde es que él está?
Aquí donde es que él está?
El que me quiso comer?
Aquí estoy yo.
El tigre del negocio de la bocana me quiso comer.
Pero aquí estoy yo.
Pero aquí estoy.
Acaso aquí está?
Acaso aquí está?
El negocio de la bocana aquí no más acaso está?
Me dicen que me iba a llevar con él.
Me dicen que me iba a llevar con él.
Usted me dice a mí que me va a llevar.
Aquí estoy.
Aquí estoy.”

Este jefe también recibía de las otras tribus una contra prestación; el pago variaba de una tribu a otra. Los Huitotos y Muinanes de Sabana le entregaban personas; de los Mirañas y Boras recibía chinchorros y diversos tejidos, habida cuenta de que el comercio con estos grupos se restringía solamente a darles tasas, platos, espejos, etc.

En cambio, con los Carijonas se invertían los papeles; los Andokes daban gente a aquellos, recibiendo a su vez perros domesticados.

La adquisición del “equipo civilizador”, sobre todo de los instrumentos de trabajo —hacha, machete...— entrañó cambios considerables en la economía Andoke (1).

Los Andokes, como la mayoría de las poblaciones del noroeste amazónico, fueron y siguen siendo horticultores. El método tradicional de alistar una chagra (huerto) era despejar un lugar de la selva primaria —preferencialmente—, arrancando con las manos los matorrales, primero, y luego tumbando los árboles: la tumba consistía en una quema y raspada de la ceniza —con el hacha de piedra— del tronco, alternadas. Se dejaban en pie aquellos árboles muy grandes y gruesos, los cuales recibían el nombre de /taice/. La primera etapa —socialada— era labor de los adultos jóvenes, mientras que el otro trabajo correspondía a los de más edad. Una vez dejado el campo listo, la siembra corría —y corre hoy en día— por cuenta de las mujeres con excepción de la coca y el tabaco. Las labores subsiguientes —deshierbe, trasplante y cosecha— también era de incumbencia femenina.

Así pues, la llegada del hacha de acero trajo varias consecuencias: en primer lugar, evidentemente, la sustitución del hacha de piedra en las labores económicas. En segundo término, de ahí en adelante se despejaría completamente el campo, dejando sólo un árbol que se continuará llamando /taice/ —de cuyo papel simbólico habla el M₂—. En tercer lugar, trajo una economía en el tiempo de trabajo de los hombres: labores que anteriormente llevaban probablemente varias semanas, hoy se hacen en dos o tres días; y también, pero en menor importancia, en el tiempo de trabajo de las mujeres —ahora van a usar machetes, cuchillos, etc. en sus trabajos tradicionales; en cuarto lugar, abrió nuevas posibilidades de cooperación social: la tumba con el hacha de piedra exigía imperiosamente el trabajo comunal, al menos dentro del grupo clánico: el hacha de acero abre la posibilidad de formas de trabajo restringidas a la familia extensa, e incluso a la familia nuclear. En quinto lugar, produjo cambios entre las relaciones de trabajo de las clases de edad; una sexta consecuencia de fundamental importancia, es que permitió el que los Andokes, a la larga, pudieran definitivamente articularse a otro modo de producción, al del trabajo del caucho, y por tanto la incorporación de la sociedad Andoke a la economía nacional (2).

(1) Otro elemento que probablemente causó bastante impresión fué la llegada del perro doméstico, sobre todo que el blanco lo tuviera como “compañero” y no como objeto alimenticio. Al menos esto es lo que se desprende del mito.

El perro, en Andoke /jño/, fué pensado dentro de la categoría /jño/ “tigre” complejo que ocupa una posición central en el mundo simbólico indígena. Sin embargo, en este trabajo no nos referiremos a él, puesto que nos remite, para su cabal interpretación, a la problemática señalada, que esperamos tratar en otra parte.

(2) En la incorporación al trabajo de caucho con la Casa Arana incidió fundamentalmente, un factor extra económico: la coerción física brutal sistemática ejercida contra los dos grupos indígenas de la región.

Para un análisis de la articulación de la economía de subsistencia tradicional y el trabajo del caucho c.f. el trabajo de Manuel José Guzmán (Caucho y relaciones inter-étnicas entre los Andokes del Caquetá 1971).

Por último, además de nuevas formas de cambio intertribal, e íntimamente ligado con eso, produjo trastornos de tipo ideológico: el hacha de piedra tenía entre los Andokes un papel mágico-religioso muy importante. Su misma auto-identificación étnica "gente del hacha" lo indica. Según Whiffen "los Andokes-ponen mucha fe en los ensartados de piedras mágicas, en número de cinco o seis. Estas son desensartadas y colocadas por el shamán sobre el paciente dando forma a ciertas configuraciones. El shamán las mira concentradamente hasta que se establezca un trance auto-inducido. El estalla entonces frenéticamente, pateando, golpea y mueve amenazadoramente su maraca. Las piedras son usadas para frotamientos mágicos, y son guardadas muy asiduamente por sus poseedores, quienes no las compartirán por ningún motivo. Estas son de cuarzo, parecidas a discos aplanados en forma tosca, suavizada la superficie por el continuo uso, con tres cuartos de pulgada de diámetro y un cuarto de pulgada de grosor; horadadas en el centro; el hueco tiene la mitad del tamaño en el medio de lo que tiene en su radio externo. Estas piedras son siempre llevadas en cordel (Whiffen: pp. 184: 1915). Estas piedras seguramente eran, si no propiamente hachas, al menos sí representaciones de éstas. Basta observar la forma de las piedras del "collar" fotografiado por el viajero inglés y recordar que el M₂ atrás presentado nos habla de collares de hachas, para ver que no es improbable nuestra afirmación (1).

Ahora bien: uno de los rasgos más importantes de la economía del hacha de piedra en esta región amazónica es la casi total ausencia del material adecuado para elaborarlos (2), así que los Andokes tuvieron que recurrir —como dijimos— a otra fuente, a la de hachas elaboradas por culturas anteriores —encontradas a varios metros de profundidad (3).

Tales depósitos, están concentrados en ciertos lugares, posibilitándose así el control o "monopolio" sobre los mismos por parte de ciertos grupos tribales. Los montes del Hacha, el Gallinazo y las cabeceras del Quinché, afluente del Caquetá, situados dentro del territorio tradicional Andoke, eran lugares privilegiados en la existencia de tales hachas. Esta escasez es la base de un comercio inter-tribal (4) en el

cual los Andokes ocupaban un papel importante como proveedores de hachas a otros grupos. De ahí la autodenominación étnica de "Gente del Hacha", que no solamente es una auto-denominación, puesto que también la tribu Muinani de Sabana llamaba a los Andokes /hi-gaimana/ "los del hacha".

Además, los Huitotos actualmente localizados en la ribera del caño Monochoa —arriba de Araracuara,— sostienen asimismo que antiguamente ellos obtenían las hachas de piedra de parte de los Andokes.

O sea que la llegada del hacha de acero no solamente significó para los Andokes nuevas posibilidades tecno-económicas, sino también su desplazamiento del rol de proveedores de hacha, afectándose probablemente todo el comercio intertribal, y flaqueando su relación ideológica con el hacha, fundamentada en las relaciones de intercambio expresada en el mito como "dueños del hacha".

El M₁, "el nacimiento de las mercancías", cumple en consecuencia, varias funciones: no solamente explica la existencia de los objetos blancos, sino que justifica a la vez la presencia del hombre blanco y su preponderancia en el dominio de las hachas: era indispensable "para que hubiera más, porque el papá y el hermano no sabía como hacer más". Pero, y lo que es más importante, el mito restablece el equilibrio momentáneamente perdido —a nivel económico e ideológico— devolviéndoles a los Andokes otra vez su papel predominante. Pero no de la misma manera que antes, puesto que se ha producido para los mismos ojos Andokes una transformación cualitativa del hacha: "ya podían tumbar palo grueso para hacer chagra grande". O sea que la importancia de los Andokes en el dominio de las hachas ha aumentado, hasta tal punto que por eso los llaman, dice el relator, —nosotros diríamos "nuevamente" Gente del Hacha.

Como se vé, no se trata de un pensamiento en el aire: el papel tomado por ciertos grupos Andokes en la distribución del nuevo medio de producción y demás mercaderías sirve de soporte para esta nueva construcción ideológica. El espíritu Andoke aprovechándose de esta situación la retoma y vuelve a encontrarse a sí mismo.

El relato es pues, un discurso ideológico —en el sentido marxista de la palabra— para pensar las consecuencias del contacto con el mundo blanco: no solamente pensarlas: dominarlas sobre todo.

Con respecto al M₁ nos queda todavía un interrogante: vimos cómo después que la Garza de la Bocana viene al centro, llega también la Garza de la Cabecera con colonos y se lleva las mercancías restantes. Qué significa todo esto? Cuál es la relación entre la Garza Bocana y la de la Cabecera? Entre Cabecera-Centro-Bocana?;

Para algunos Andokes la relación es muy simple: La Garza de la Bocana representa a los Brasileños, la Garza del Centro a los Andokes, y la de la Cabecera a los colombianos.

(1) Por otra parte, la misma manera como eran extraídas las hachas de los depósitos de hachas elaboradas por culturas anteriores, estaba bastante ritualizada; sólo eran excavadas por adolescentes célibes previa consulta de los brujos (c.f. relato del hacha en el apéndice).

(2) La piedra "es tan rara que es mirada casi como sagrada, e implementos elaborados con ella no son hoy día hechos por las tribus, pero aquellos en uso son transmitidos de generación en generación. En el norte del Jupará (Caquetá) donde el cuarzo puede ser obtenido, al menos por intercambio, éste es usado para cuchillos, puntas de flecha, puntas de lanza y ralladores para el casabe, pero estos indígenas del Issa y Japura tienen que contentarse con maderas y espigas de palma, y cuentan solamente con las hachas de piedra ancestrales. Estas están construidas de una manera verdaderamente "prehistórica", las piedras han sido y siguen siendo apretadas a sus mangos de madera con cuerdas de fibra fijadas con pegantes vegetales. Los indígenas no pueden decir de dónde viene, no tienen ningún recuerdo de sus hacedores; son vistas de hecho como verdaderos regalos de los dioses" (Whiffen: p. 94 op. cit.).

(3) Culturas que serían probablemente las creadoras de los petroglifos que se encuentran desde los chorros de Angostura hasta La Pedrera, a lo largo del Caquetá, y, también, en varios afluentes de éste como el río Yarí y el Aduche. Lamentablemente, fuera de algunas descripciones de ciertos petroglifos, es poco lo que se sabe al respecto (c.f. Tastevin 1923).

(4) De acuerdo con Whiffen en esta región Amazónica existía un comercio intertribal que incluía a casi todos los grupos: Los Menimehe (Yukuna) eran famosos por su cerámica; los Bora se especializaban en esteras, ligaduras de los brazos, cerbatanas...; los Huitotos en hamacas y los Carijona eran conocidos por sus venenos... "El comercio de alguna forma organizada no existía, es cierto, pero los artículos pasaban (...) por intercambio personal e intercambio de regalos a otras tribus (Whiffen p. 91 op. cit.).

todos pertenecen a la especie Garza, se plantea en consecuencia una identidad fundamental entre los tres héroes culturales. Es conocido sin embargo "el carácter a la vez sociológico y relativo que se adhiere a la noción de especie lo mismo que a la de individuo" (Levi Strauss, 312: 1972): "La Garza pertenece al dominio de las aves el cual ofrece un modelo privilegiado para ser pensado como una sociedad humana metafórica" (Levi Strauss, 198: op.cit.). Se trata por lo tanto, como si la identidad específica apuntara a una humanidad común. Es decir: la Garza de la bocana, del centro y de la cabecera conforman lo que podríamos llamar la **humanidad**.

De todos modos en el M_1 los Andokes (La Garza del Centro) detentan la posición central en el mundo.

Volvamos ahora sí, nuestra atención al M_2 con el efecto de aclarar las relaciones entre los humanos:

1o. La Garza de la Bocana le enseña al Sol, después de que le ha entregado el hacha, a construir la maloca, etc. La antinomia presentada por M_1 y M_3 no es planteada: los elementos blancos e indígenas son atribuidos a un mismo personaje (el blanco).

2o. El pensamiento Andoke expuesto en mitos anteriores se caracteriza en cierta medida por su vocación histórica: no solamente sitúa los diversos acontecimientos míticos a lo largo de un devenir histórico, sino que también —como vimos— guarda bastante fidelidad a la "historia objetiva". Por esto es que nos llama la atención que la llegada del hacha de acero se presente como anterior en el tiempo al aprendizaje de la manera de construir la maloca, etc., como está claro en el M_2 . Por otro lado, el M_1 y M_3 , según nuestro informante están en idéntica secuencia temporal. Es pertinente esta inversión de los acontecimientos históricos? Porque evidentemente, los Andokes tuvieron primero maloca etc., y luego, recientemente, adquieren el hacha de acero.

Esto último significa, nos parece, un apropiamiento de lo blanco, una incorporación de éste a su identidad cultural. Notemos que se produce, sin embargo, un desplazamiento entre las relaciones de la Garza del Centro y de la Bocana: si en el M_1 es la Garza del Centro quien ocupa el lugar principal, en el M_2 es el hombre de la Bocana: es de él de quien aprenden hasta lo propio indígena! Por eso ya no se habla de la Garza del Centro sino se sustituye a ésta por el Sol. Indudablemente el capitán de todos los capitanes es ahora la Garza de la Bocana.

3o. Pero además, el hombre de la Bocana "pacifica el Sol": acaban con el canibalismo de éste último debajo de los /taice/. Uno está tentado a ver en este pasaje del mito, además de una manifestación de los peligros muy reales que conllevan la tumba de los árboles, una alusión directa a las actividades caníbales que practicaban los Andokes, como las demás tribus del área. Estas se ejercían generalmente contra individuos de otras tribus, aunque no hay que descartar que también probablemente entre los mismos clanes Andokes, ya que no había una unidad política tribal en el sentido estricto de esta palabra, sino clanes que muchas veces peleaban entre sí. Como si la llegada del hombre de la Bocana hubiera traído un abandono de las actividades caníbales. Parece que históricamente así sucedió. En realidad lo importante es que los Andokes hayan establecido tal relación y, sobre todo, el sentido que dieron a ese abandono: la posibilidad de alianzas duraderas con los yernos del Sol, o sea con otras tribus, incluida la blanca. Estabilizó, por tanto, la exogamia, instau-

rándose una plena cooperación social con los otros grupos. (Esta interpretación podrá parecer arbitraria. Digamos, no obstante, que los mitos de instauración del canibalismo están íntimamente ligados con las prácticas endógamas). O sea que el hombre blanco es visto como un agente partícipe de la instauración de la sociedad y cultura Andoke. Pero no es esto también lo que dice el M_1 , porque al fin y al cabo es del aliado de la bocana de quien recibe el hacha?.

Es indispensable para evitar a este respecto una presentación unilateral del pensamiento Andoke recurrir a otro mito, el "Palo hablador", que tiene un doble interés: primero constituye el preámbulo, digámoslo así, del ciclo de creación de la cultura Andoke; y, segundo, fue una de las primeras historias contadas a Jon Landaburu, cosa nada arbitraria, mientras adelantaba una investigación de carácter lingüístico en la propia comunidad Andoke. He aquí un resumen del mito (1).

M_4 - El Palo hablador-

a. La Garza de la Bocana viene de visita al centro. De regreso a la bocana, en el puerto del Capitán del Centro, aquél encuentra una mujer. Copula con ella. Inesperadamente la Garza se muere, y queda rebalsando en el puerto de la Garza del Centro, quien la encuentra y resucita. El hombre de la Bocana decide vengarse - brujando a los Andokes -. Envía unos gusanos que hablan al árbol del baco (árbol no identificado), cerca del Puerto de la Garza Del Centro.

b). Los hijos del héroe cultural Nefefi fueron a coger camarones. Vieron, en el puerto, el árbol del baco repleto de gusanos. Vinieron entonces a la casa de su padre. Aquellos se fueron a mirar, de nuevo acompañados por otras personas. Por lo que los gusanos le habían hablado a los hijos de Nefefi comenzó una guerra sin cuartel, sin que ninguno pudiera vencer al otro. Vinieron en ayuda del "Palo hablador" varios animales: las culebras, las avispas, las hormigas y los gusanos que pican. Del lado de la gente se pusieron el armadillo trueno (Pridontes giganteus), el carpinterito /tətəkodé / (pájaro carpintero no identificado), en fin, todos los pájaros. Como Nefefi no podía con el "Palo hablador" decide recurrir al Trueno, con el fin de obtener de éste el rayo. La primera vez el Trueno lo engaña: le dió en vez del rayo, una espada de balsa. Naturalmente, al atacar al enemigo con semejante arma ésta se rompió provocando las burlas del Palo. El Trueno se negó rotundamente a darle su arma. Nefefi tuvo, entonces, que acudir al hijo del Trueno, quien por medio de artimañas le logra robar el rayo a su padre. Con tan poderosa arma Nefefi acabó, al fin, con el Palo hablador.

Esto aconteció en la quebrada /Duc-e/. Así contaban los capitanes Andokes cuando iban a hacer la guerra a otros clanes o a otras tribus.

El sentido de este conflicto recae, nos parece, en la interpretación que demos a los gusanos que hablan al "Palo hablador", puesto que son los que provo-

(1) Los dos "capítulos" de este mito fueron recogidos en ocasiones distintas, y de diferentes informantes. Fue primero narrada la segunda parte (b), la cual pudo ser grabada; la primera fué narrada en castellano cuando uno de los informantes estuvo en Bogotá.

can la incruenta guerra: tal comportamiento -el hablado- ocasiona un escándalo socio-lógico (en el mismo sentido de la alarma que causaría para nosotros, por ejemplo, el que de pronto comenzaran a salir a nuestro mundo las figuras de los espejos). Es pues, un trastorno de los límites entre la Naturaleza y la Cultura, provocado por el Blanco. Este es un elemento perturbador del orden del universo (en el mismo sentido en que el descubrimiento del “salvaje” en el siglo XVI provocó una desazón en la consciencia de los europeos).

Es decir, como si lo blanco fuese y no fuese a la vez algo propio a lo Andoke. Como si a pesar de que el blanco hubiera sido un agente indispensable para que los Andokes volvieron a ocupar su papel predominante en el mundo, fuese a la vez algo externo, negativo que hubo que aniquilar inmisericordemente para poder encontrarse a sí mismos -recuérdese que es después de esta guerra que comienza el ciclo de creación de la cultura Andoke. Lo blanco fué algo que se incorporó a su Historia, pero algo incorporado que no deja de provocar malestar -y ésto no sólo en razón de la actividad criminal que ha tenido siempre la “civilización” hacia la Gente del Hacha sino también en razón de las diferencias culturales, porque al fin de cuentas los unos son la Garza de la Cabecera y del Centro, y los otros vienen de la Bocana.

IV

APENDICE

Los presentes del Valiente de la Cabecera

Relator: Jiñeko.

El hijo de la Garza de la Cabecera fué el que hizo la maloca primerito: cuando no había casa primerito ese fué el que la hizo aquí. Para el vivir con la hija de /Kahaihadu/ “Huevo de fantasma” (pájaro no identificado). A eso se vino él desde la cabecera.

El dijo: “si yo fuera viviría con la hija de él”.

En ese tiempo llegó la Garza aquí al centro de la tierra. Entonces lo vió de lejos el pájaro Huevo de Fantasma. Le dijo éste al hijo de la Garza de la Cabecera.

— Ya se vino?;

— Sí, dijo él.

La mujer del pájaro Huevo de Fantasma, también dijo:

— Ya se vino hijo?

Dijo entonces Huevo de Fantasma:

— Para dónde anda?

— No. Yo vengo hasta aquí no más.

— Bueno. Entonces descanse.

Descanse y acuéstese.

— No, estoy muy acalorado todavía (y entonces estaba sentado casi en la puerta).

No había casa en ese tiempo. La casa de Huevo de Fantasma era una hoja de espinas, de una mata de espinas que se llama /sieñefu/ (espina de chucha planta no identificada). Ahí mismo amaneció la Garza. Por la mañana se paró de ahí y estuvo fijándose por todo el alrededor de la casa. Entonces entró otra vez por la tarde. Entonces dijo:

— Hijo, qué es lo que usted piensa?

Entonces contestó:

— Yo no pienso nada. Estoy mirando así no más.

Le dijeron.

— Entonces venga y coma!

Entonces dijo:

— Yo no voy a comer todavía. Voy a comer más tarde, después de que se me enfríe el cuerpo.

Después otra vez salió y se desapareció de ahí. Estuvo andando, andando... (pero cerca). Llegó otra vez. Le preguntó el suegro:

— De dónde vino usted, hijo?

— No. Yo estoy mirando así no más por aquí, por todo esto.

Entonces el suegro pensó entre él: “Qué será lo que está pensando este hombre”! Entonces le preguntó otra vez:

— Hijo, qué es lo que usted está pensando?

— No, estoy pensando que quiero hacer ranchito, pero yo no encuentro nada. Aquí no hay nada. Yo no encontré nada.

Entonces el suegro escondió todos los palos que se podían sacar para la maloca. Entonces la que iba a ser la mujer de él —la Garza— le avisó a éste (pasando por el lado así no más le contó):

— Mi papá escondió los palos para que usted no los encontrara. Pero al otro lado de la quebradita los tiene escondidos. El palo le va hablar como a una persona. Ahí tiene que decir: “yo vengo a buscar a usted”. Así le dijo ella a la Garza.

Así como le dijo ella, así mismo le habló el palo cuando la Garza se fue de ahí. El palo le dijo:

— Paisano, para dónde va?

— Cómo que para dónde va?

— Yo vengo a buscarlo a usted!

Y ahí mismo la Garza trozó a la boa (boidos), le trozó la cabeza y la cola. Ahí mismo la trozó por la mitad y salieron dos estantillos. Y siguió más para adelante y encontró otra boa. La misma cosa. Le trozó la cabeza y la cola; después la trozó por la mitad. Ya eran cuatro estantillos que había él cogido. Y siguió de ahí, encontró a otra boa. Ella también le dijo:

— Paisano, para dónde vá?

— Cómo que para dónde voy? Yo vengo a buscarla a usted.

Le trozó la cabeza y la cola y la partió por la mitad. Y de ahí salieron cuatro estantillos cortos. Y dijo:

— Ya. Ya están completos los estantillos.

Entonces los cargó todos los cuatro. Y los trajo. Lo mismo que los estantillos largos. Los trajo, los dejó ahí. Entonces él llegó otra vez, ya por la tarde.

Entonces el suegro le preguntó:

— De dónde viene, hijo?

— No. Yo ando buscando palos pero no encontré nada.

— Ah! Si? Siempre no hay por aquí.

Al día siguiente la Garza ya escarbó donde iba a clavar los estantillos. Entonces él los clavó: a un lado, al otro lado, al otro y al otro. Detrás de esos clavaba los estantillos cortos.

Entonces ya pensó, se acordó del pui. “Dónde voy a conseguir pui?. Entonces el suegro ya sabía, por eso escondió el pui.

— Cuando estaba la Garza sentada ahí, iba pasando la muchacha y ella dijo:

— Mi papá escondió eso para que usted no lo encontrara. Pero mañana tiene que hacer trampa, tiene que moquear panguana, tiene que quemar sal, y encima

de la sal tiene que moquear la panguana. Y con ese moqueado tiene usted que ir a buscar el pui. Pasando esta quebradita, al otro lado tiene que soltar el moqueado: deja el moqueado y la sal en el suelo. Después, cierra los ojos. Después diga: lamba este ambil, después mambee y después coma este moqueado. Así diga: “necesito hoja y necesito cubierta”. En eso van a contestar junto de usted, ahí no más: “/saru, saru, saru, saru/”. Así van a contestar. Ahí si van a sonar los pui. Ahí sí puede abrir ya los ojos.

Así como le dijo, él dejó en el suelo todo lo que llevaba. Cerró los ojos. y así si pidió pui. Y en eso ya sonaron. A lo que abrió los ojos, estaba en la mitad de los pui, en la mitad de las hojas. Estaba oscuro, oscuro: él estaba debajo de las hojas de pui.

Entonces dijo él: “Bueno, tengo que aprender”. Cogió una mata, trozó la hoja. La amarró. Y cortó otra matica y también la amarró. Y otra matica también la trozó y después la amarró; y otra también. Cuatro catarijanados: cada mata daba un bulto.

Las hojas que iban a quedar al lado de atrás, al lado de la puerta, a un lado y al otro, las había cogido ya. Y había un catarijanado con el que iba a forrar los alrededores. Eran cinco catarijanados.

Cuando él los trajo, los dejaba así en el camino, a lo largo, uno más para acá, otro más para allá. Después que vino a dejar el catarijanado, él pensó: “cómo lo voy amarrar? Entonces estaba pensando otra vez: “cómo lo voy a tejer?”

Ella ya sabía que estaba pensando eso y le dijo:

— Hay manera de tejerlo. Pero váyase atrás de ese cananguchal. Hay vara para amarrarlo y tejerlo: lo que pasa es que mi papá las escondió. Siéntese detrás de esa boa de palma de milpesos; ahí detrás está la zancona (Syagrus sancona Karst).

Así le dijo ella a él:

Entonces él fué y vió la palma de zancona. La trozó: cuatro pedazos. Fué colocando una al lado de la puerta, otro detrás, otro a un lado, y al otro lado.

Entonces lo amarró y lo trajo. Dejó un pedazo a cada lado: al lado de la puerta, al de atrás, a este lado, al otro lado.

Entonces ahí se subió con todo ese zancona. De allá lo regó. Después fué a buscar el catarijanado de pui. Y lo mismo lo dejó para el lado de la puerta, para atrás, para este lado, para el otro lado.

En eso ya venía el suegro de él. Entonces dijo él:

— Ah! por qué me pilló antes de terminar?

Quedó calladito, se sentó. Quedó pensando: “para qué me encontré?” “qué voy a hacer ahora?”. pensó. Quedó pensativo.

Entonces dijo:

– Usted ya acabó?

– No, todavía no está terminada, yo no sé que voy a hacer, dijo la Garza.

Entonces dijo él:

– Bueno suegro, entonces vaya lamba y venga a mambear.

Ahí si le sacó el poquito de coca que tenía él, la que él trajo de la cabecera; el ambil lo trajo de allá mismo; siempre lo tenía en el materil (1) de él.

Le dijo:

– Suegro, lamba y mambee y después teja mi pui. Por usted no acabé de terminar.

De ahí para acá fué que se inventó que teníamos que tejer pui. De donde no lo pilla el suegro lo regábamos así no más, así como él hizo.

Entonces ahí sí lo tejió. Entonces la Garza quedó ahí sentada, pensando. Le dijo:

– De la punta del estantillo voy a hacer asiento, del lado de la cepa voy a hacer pilón; la punta de la vara va a ser macana (pilador). La basura de toda la maloca vamos a amontonarla, y vamos a quemar aquí. Donde quemó la basura ese es el mambeadero. En ese tiempo se hizo el mambeadero. Y la sal iba a ser la ceniza de todo eso (pui, bejuco, zancona). Entonces a esa ceniza le echó agua; después la secó. Ya hizo ambil con eso..Después que hizo el ambil ya mandó a quemar la ceniza. Ese día se hizo el mambeadero. La Garza lo hizo.

Ahí sí él llamó al suegro:

– Esto no más es lo que estoy haciendo con usted. No es gran cosa. Vamos a lambar un poquito y vamos a mambear un poquito. Ya lambimos, ya mambearnos, yo me voy ya.

– Quédese aquí, le dijo el suegro.

Le siguió diciendo:

– No tiene usted por qué necesitar de mí. Yo me voy ya. Quédese aquí, aquí usted no se moja, ya queda aquí en lo seco, ya tiene casa. Y me voy. Ya no tiene usted necesidad de mí, le dijo al suegro.

Entonces en eso la muchacha ya se puso a llorar. Le dijeron a él:

– Ella se quiere ir con usted, dijo la mamá de la muchacha.

– Para qué?

Dijo ella:

– Sí papá, yo me voy con él.

Entonces el papá le dijo a la Garza:

– Ella se quiere ir con usted.

– Pero para qué se quiere ir conmigo? dijo. Usted está aquí con su papá y su mamá. Yo me voy donde mi papá y mi mamá. Quédese aquí, aquí está bien.

Y siguió:

– Pero acuérdesse, verá usted, se puede aburrir al lado mío, usted me puede odiar rápido. Déjeme solo todavía. Y se fué para la cabecera donde la mamá y el papá.

Antes de él irse dejó un popay (1) en la puerta, metido en la hoja. Le dijo:

– Suegro, a lo que yo llegue va a tronar. Ese día tiene que quemar esos trabajitos que tengo yo ahí en mi chagrita. A lo que yo llegue de allá le voy a avisar, como avisándole va a tronar. En esos momentos tiene que quemar mi chagra. Donde se reparte el camino, ahí hay una hoja de coco (coco spp) clavado: esa es la mitad de mi chagra. Ahí tiene que prender, le dijo.

Y después se fué a la cabecera. A lo que él llegó allá comenzó a tronar.

Dijo el suegro:

– Ya va a llover (dijo cuando tronó). Cuál será el trabajo de mi yerno? Con este popay él me dijo que lo quemara. Entonces sacó el popay.

Antes de haberse ido el yerno le había dicho:

–A lo que usted saque este popay, tiene que cantar con este popay así:

Mi popay de /popai/ (especie de paja no identificada).

Mi popay de paja /popai/.

Mi popay de paja /popai/.

Mi popay de casa de hormiga.

Mi popay de casa de hormiga.

(1) Pequeño bolso colgante usado por los hombres adultos donde se lleva la coca, ambil...

(1) Especie de madera que quema muy lentamente y se utiliza para alumbrar.

Mi popay de casa de hormiga.

Mi popay de /toka/ (especie de incienso).

Mi popay de incienso /tōka/.

Mi popay de incienso /tōka/.

Así cantó el suegro y después se fué con el popay. Se fué mirando. Y entonces él encontró esa hoja de coco. Dijo él:

— A mí me dijo que esta era la mitad de la chagra, esta es la hoja que él clavó.

Entonces él dijo:

— Este será el trabajo de él (y prendió la hoja).

Entonces ahí mismo se incendió duro: Pumb! y se prendió todo y se huyó de ahí. Pero él se fué cayendo, cayendo, ya se estaba calentando mucho, casi se quemó. Ya estaba cansado cuando llegó a la orilla. Entonces él dijo:

— ¡Carajo! aquí casi acaba conmigo este hombre.

Y entonces la Garza de la Cabecera ya se había dado cuenta.

Dijo él:

— Ya se terminó mi trabajo, ya quemó mi trabajo, dijo otra vez. Ya mi trabajo está hecho.

Ahí sí le dijo la Garza a su mamá:

— Mamá, deme semilla de yuca (Manihot sculeta Grantz).

— Sí, hijo, allá donde yo arranco yuca hay semilla.

Camine! para yo darle.

— Bueno.

Y se fué con la mamá. Ese día le avisó los nombres de la yuca a él, para que se viniera algún día otra vez al centro. Le dió coca que era de ella, y le dió tabaco que también era de ella. Y lo que era del marido de ella, del papá de la Garza, no le dió nada.

Le dijo:

— Hijo, esta coca es de nosotros (1) “coca de juansoco”, “coca de /fœh/ (?)”,

(1) Variedades de la coca común (*Erythroxilon coca lam.*).

“coca de caimo (*Chryso phyllum caimito*)” “coca de caña (*Sacharum officinarum*)”; “coca de /paikora/ (?)”, “coca de yuca dulce (*Manihot dulcis-pax*)”. Y ella le contó la yuca: “Yuca de juansoco”, “yuca de juansoquillos (*Couma utilis Mart*)”, “yuca de semilla de marañón (*Anacardium occidentale*)”, yuca dulce, “yuca de gente”; “con él vamos a volvernos gente”, con el que los muchachitos se iban a volver gente.

Eso le dijo. Después le hizo catarijano. Le dijo:

— Esta es la semilla de piña que es de nosotros: “piña de canasto”; y esta es “piña de paja /popai/”, no más le dijo ella a él, lo que era propia piña, y lo empacó también para él.

También ella nombró la yuca: “yuca de sardina /sidapa/ (?)”. Esta es la “yuca de sardina” dijo ella:

— Yo no sé cual es la chagra suya. En la mitad de esa chagra lo tiene que soltar; me falta darle semilla de tabaco (1). Este es “tabaco de gente”, “tabacos de alentados”, “tabaco de buena salud”. La semilla de eso tiene que llevar, dijo ella. Ambil de este pueden lambr las mujeres, los muchachitos, todos, es bueno.

— No es malo, continuó ella. Cuál será la chagra suya? En la mitad de esa tiene que regar, dijo.

Así le dijo y lo trajo. Llegó de medianoche a la mitad de la chagra de él. Ahí sí lo regó por toda la chagra. Así, como uno siembra tabaco. Después a lo que amaneció entró él. Le dijeron:

— Hijo, ya vino?

— Sí.

— Dónde le llovió a usted anoche?, le preguntaron.

— No, yo ahoritica salí de donde mi mamá, dijo.

Entonces ella dijo:

— Entonces, coma!

— No, yo no voy a comer todavía. Yo voy a comer más tarde. Estoy muy acalorado.

El no comió durante dos años. Entonces ahí mismo amaneció. Cuando amaneció dijo:

— Suegro, vaya y mire si retoñaron las frutas de mi chagra. Llévase ese canasto. Su hija lleva un canasto pequeño para que traiga yuca dulce. Mi suegra lleva otra para la piña; mi cuñado lleva canasto para el tabaco.

(1) Variedades del tabaco (*Nicotiana tabacum*).

Todo esto le dijo él.

Y llegaron allá y vieron caimnos maduros todos; piñas todas maduras; y el tabaco ya jecho; y la yuca también; y todas las frutas, todas.

“Cuando se sembró ésto!” Entonces ellos cogieron y se vinieron. Llegaron ellos y él les preguntó:

— Qué hubo, hay algo?

— Hay mucha, mucha fruta, dijeron ellos. Eso nunca se va a acabar, así dijeron:

— Bueno, bien.

Entonces les dijo:

— Venga mambee, mambee ésto, después lamba, después tueste la coca (le sacó la coca y el ambil que tenía en el materil).

— Esta coca que mambeamos la tiene que devolver usted en este taleguito y lo tiene que dejar aquí, dijo.

En ese tiempo se hizo la coca en talego para la Garza; para ellos vivir bien le hacían eso. Entonces él mambeó. Cuando terminó de trabajar la coca.

Y de ahí sí les dijo la Garza: suegro y cuñado, vengan y mambeen.

Después repartió el ambil. Le dijo:

— Suegra, venga y lamba.

Les dió a ellos y no les dió más. Entonces después de eso dijo la Garza:

— Me voy a bañar (Decía eso porque quería comer).

Terminó todos los trabajos de él. Ahí se fué a bañar. Después que se fué a bañar dejaron la coca en el mambeadero.

Ella sabía que él tenía hambre; y ahí la que iba a ser la mujer de dió de comer. Le dijo:

— Venga coma...

No le contestó.

Después dijo la suegra:

— Que venga coma!!

Dijo:

— Bueno.

Entonces se sentó a comer ahí detrás y mojó el casabe solamente una vez. El no le contestaba a la mujer sino a la suegra, porque él sabía que ese ají no era de la mujer sino de la suegra.

El se sentó cerca del ají, mojó el casabe, fué comiendo, comiendo y lo que sobró lo botó. Ahí sí dijo: “ya”.

Después se sentó en el mambeadero; en eso ya venía la mamá cerca y mientras que él estaba ahí ya se asomó ella.

Entonces dijo:

— Mamá, ya vino?

— Sí hijo, ya me vine.

— Entonces por acá (y la llevó al fondo de la maloca).

Entonces ella, la Garza, bajó el canasto de ella y trajo un poquito de almidón envuelto. Y así trajo masa de canangucho (Mauritia minor Burret) y también un poquito de coca y también trajo un poquito de ambil. Y entonces la coca y el ambil los cogió la que iba a ser la mujer de la Garza, y los vino a dejar en el mambeadero. Calladita, sin hablar con él. Después se regresó otra vez para allá.

Entonces la mamá de la Garza le mandó a calentar agua para hacer caguana (1).

— Hija, así se hace la caguana (le estaba enseñando).

Aquí no sabían hacer caguana; en cambio allá si sabían y por eso le vino a enseñar.

Le dijo:

— El agua se calienta primero; después que se hierve se recoge el almidón, se revuelve; después se le echa el agua que está hirviendo.

Así le explicaba a ella. Así lo tiene que hacer.

Así aprendió ella. Después ralló la yuca que trajo ella. Una no más. Entonces ella la ralló y la exprimió con la mano. Después hizo manicuera. Sacó un poquito de esto y de caguana también sacó un poquito y después la vino a dejar la caguana y la manicuera (2).

(1) Bebida bastante espesa preparada en base al almidón de la yuca brava.

(2) Bebida de carácter ritual, de sabor dulce, preparada en base a una variedad de yuca brava llamada /paepa/.

Después se regresó otra vez donde la suegra. Le preguntó la suegra:

– Hija, qué va a tomar usted?

Ella dijo entonces:

– Yo voy a tomar caguana, dijo.

– Bueno, dijo la suegra.

La garza oyó lo que dijo ella. Pensó: “Yo también voy a tomar caguana primero”.

Después de la caguana, ella tomó la manicuera. Ella —la suegra— le hizo eso para que el primer hijo le saliera hombre.

Si ella decía que quería tomar primero manicuera, entonces tendría una hija primero.

Por eso ella dijo que quería tomar caguana; por eso tuvo primero un niño.

El Hacha de Piedra.

Narrador: /Jiññefekə/.

– Yo creí que no había gente ahí. Por eso yo hice una casa ahí; y él como una persona entró a la casa mía, soñé yo.

– Hable conmigo, deme de mambear, deme de lamber, así me dijo él. Deme de mambear, deme de lamber (ambil).

Le dije:

– Ahí, aquí está, lamba.

– Yo no voy a entrar. Deme de lamber aquí afuera. Deme de mambear aquí fuera mismo; así me dijo él. Y él es alto, alto... Y él es el que tiene casa ahí; él es muy alto.

– Cómo se llama usted?, cómo se llama usted?, cómo se llama usted?.

– Usted no me conoce? Estoy nombrado en todas partes. Cómo no va a saber mi nombre, dijo. Yo soy /pəə/ “El Hacha”, de donde sacaban los instrumentos de trabajo. Soy yo, estoy aquí con mis herramientas. Así me dijo él.

– Ah! bueno, pero yo no le conozco, dije yo. Yo no soy de ese tiempo para yo conocerlo a usted. Yo dije: Ah!! de esto es que contaban hace tiempo, yo dije.

A él fue en que en tiempo de los viejos, los /janəkə/ “Gente de antiguo”, uno que no había hecho uso de mujeres oyó... El que no había hecho uso de una mujer fue a buscar panguana, entonces estaba escuchando, entonces él oyó un sonido que sonaba /tən! tən! tən!/.; quedó como asustado de lo que él oyó. Entre él se puso a pensar: “que será lo que suena?”, “aquí será que hay /buie/?”. Entonces dijo él:

– Qué será que sonó debajo mío?

Sonaba duro /pən! pən! pən!/.; y al rato otra vez sonó /pən!/. Dizque así había contado el /jonəkə/ (que no había hecho uso de las mujeres); dizque fueron los /jonəkə/ los vivientes de ahí.

Desde antes del diluvio... entonces se fueron dos personas con él; pero esas dos que hacían uso de mujer se pusieron a oír donde sonaba, pero no sonaba ni escuchaban nada; y escuchaban y nada. Entonces ellos dijeron: “que era pura mentira del otro”.

Y el se fue solo se fue otra vez. Entonces otra vez sonó: /tən! tən! tən!/. “Esto va a ser un trabajo, decía él, esto va a ser un trabajo, esto va a ser un trabajo”.

– Ya sonó otra vez, les dijo. Ustedes que me altercaban y ya sonó otra vez.

Entonces dijeron:

– Bueno, vamos a saber.

Entonces los brujos se reunieron. Entonces dijeron ellos: “Qué será eso?” y se pusieron a pensar. “Y entonces que será?”, pensaban ellos. Y en eso les habló a ellos el dueño de ahí:

– Si a ustedes les gusta con lo que yo trabajo, demen de comer cocinado; después voy a lamber; después voy a mambear, me dan de tomar caguana; si me dan de todo eso lo sacan.

Entonces por eso hicieron todo eso. Entonces cocinaron panguana, prepararon caguana, coca, ambil y los dejaron ahí donde se oía. Entonces dijeron:

– Aquí está usted, el dueño de este punto: usted el llamado hacha, que nos habló. Y coma usted esto y después nos da su instrumento de trabajo porque estamos pobres de trabajo, así le dijeron.

Entonces los brujos olieron y tomaron yajé (Banisteria Caapi) y se emborracharon. Ahí sí le dijeron a ellos (los brujos a la gente):

– Por aquí derecho está, pero está muy hondo. Entre una luna no lo podrán alcanzar ustedes, y pasando otra luna apenas alcanzan a llegar.

Ya los que hacían uso de mujer no podían escarbar; si escarbaban entonces se desbarrancaba. Entonces ahí sí escogieron los que no hacían uso de mujer toda-

vía; esos sí escarbaron. Cuando ya estaba hondo entonces colgaron el "bejuco burro" (bejuco no identificado); y entonces lo atravesaron con palos como una escalera.

Escarbaron ellos, escarbaron, y ya había pasado una luna cuando ya estaba hondo. Y después comenzó otra luna. Y entonces les dijeron: "ya están cerquita". Y hasta que llegaron allá.

Entonces por esa quebradita había un poco. Eso es verde cuando está nuevo. Entonces echaban en un canasto y lo traían desde abajo y lo regaban; sacaban y lo regaban, sacaban y regaban, sacaban y lo regaban, entonces acabaron con lo que había en ese lado, en el otro lado y en el otro lado.

Explicación:

Dizque la quebrada sale del río /akafinace/; dizque en eso es que está; dizque ahí era que escaraban.

Entonces lo sacaban para ellos mismos. Ahí venían a buscar de todas partes, de eso de lo que escarbaron.

Entonces decían: "Pero cómo vamos a hacer?, cómo vamos a trabajar con ésto?". Entonces uno de ellos decía:

Así vamos a hacer, les decía a ellos.

Entonces cogió un palo donde lo iban a colocar. Entonces ellos lo escarbaron con diente de borugo (Agouti Paca); lo ensayaban, lo ensayaban; a lo que quedaba colocado lo amarraban. Y con una piola untada de breo entonces lo amarraban, pero un montón...

BIBLIOGRAFIA

- ANONIMO.
1913. **El libro rojo del Putumayo.** Ed. Española de Arboleda & Valencia, Bogotá.
- CASEMENT, Roger.
The Putumayo report.
- GUZMAN, Manuel José.
1971. **Caucho y relaciones interétnicas entre los Andokes del Caquetá.** Tesis de grado. Departamento de Antropología. Uniandes, Bogotá.
- LANDABURU, Jon.
1970. "Mission linguistique auprès des Indien Andoke du Rio Caqueta (Amazonie Colombienne)" en: **Journal de la Société des Américanistes.** T.LIX, extrait, Paris.
- LEFEBVRE, Henri.
1969. **Sociología de Marx.** Ed. Península. Barcelona.
- LEVI STRAUSS, Claude.
1972. **El pensamiento salvaje.** Fondo de Cultura Económica, Mexico.
- MARX-ENGELS.
1972. **La ideología Alemana, Iera. Parte Contraposición entre la concepción Materialista y la idealista.** imp. Herrera Hermanos, Bogotá.
- RIBEIRO, Dancy.
1971. **Fronteras indígenas de la Civilización.** Ed. Siglo XXI, Mexico.
- TASTEVIN, S.
1923. "Les petroglyphes de la Pedrera, rio Caquetá, Colombia". **Journal de la Société des Américanistes.** Paris.

WHIFFEN, Thomas.
1915.

The North-west Amazons, notes of some months spent
among cannibal tribes. Constable and Company, London.

MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL
INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA
Resolución Número 826 del 1973
(Líbros)

Por la cual se registran las actividades de investigaciones científicas
realizadas por el Instituto Colombiano de Cultura.

EL LIBRO DEL INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA
en uno de sus fascículos: textos, estructuras y registros.

CONSIDERANDO

Que es de interés público toda actividad relacionada con el estudio, defensa
y protección, conservación, recuperación e incremento del patrimonio cultural
de la nación colombiana;

Que el patrimonio cultural de la nación está constituido por todos aquellos
bienes que tengan valor para la cultura desde el punto de vista del arte, la historia,
la tradición, la ciencia o la técnica;

Que entre los bienes de valor cultural figuran los monumentos, edificios,
monumentos arqueológicos, etnográficos, históricos, folclóricos y artísticos, así como
los bienes arqueológicos, etnográficos y paleontológicos, los expedientes, libros de
historia y libros del país y de su cultura material indígena, así como los libros
de arte, literatura, ciencias exactas, ciencias de la vida y ciencias de la tierra,
ciencias físicas, matemáticas, y los libros de ciencias naturales y de
ciencias sociales;

Que el artículo 150 de la Constitución establece que las actividades de
investigación científica y tecnológica son de competencia exclusiva de la
nación;

Que el artículo 150 de la Constitución establece que las actividades de
investigación científica y tecnológica son de competencia exclusiva de la
nación;